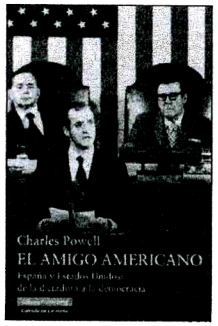

El amigo americano

España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia

CHARLES POWELL
Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores. Barcelona, 2011.
684 páginas.

Los libros de historia tienen valor en la medida en que aportan conocimientos veraces sobre el pasado que permitan hacer interpretaciones novedosas del mismo. En el caso de *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, el valor reside tanto en lo minucioso de la investigación, basada en abundante documentación diplomática, como en el rigor de las conclusiones, ajenas a los tópicos y las especulaciones infundadas.

Esta obra estudia la evolución de las relaciones políticas y de seguridad de España y Estados Unidos entre 1969 y 1988. Periodo crucial para la vida de España, cuyas distintas etapas –el llamado *Tardofranquismo* (1969-1975), la Transición a la democracia *lato sensu* (1975-1982) y la consolidación democrática con los primeros Gobiernos socialistas (1982-1988)– condujeron a una transformación fundamental del sistema político. En Estados Unidos, las distintas Presidencias –Nixon (1969-1974), Ford (1974-1977), Carter (1977-1981) y Reagan (1981-1989)– encararon la situación internacional de la Guerra Fría de distinta forma. En este contexto político se desarrollaron unas relaciones bilaterales en las que existió una constante voluntad de entendimiento. Al fin y al cabo, los dos países están llamados a colaborar activamente por su pertenencia a la misma comunidad de valores.

CUADERNOS de pensamiento político

Las relaciones del gigante americano con el régimen del general Franco partían del dilema estadounidense que enfrentaba las cuestiones de principio y los intereses nacionales: España no era un régimen democrático que respetase las libertades, pero, a la vez, tenía un notable interés por su situación geográfica, muy útil para las bases americanas, y por su ferviente oposición al comunismo. Las negociaciones del Convenio de Amistad y Cooperación de 1970, y más tarde del Tratado de Amistad y Cooperación, pusieron de manifiesto estas complejidades. El régimen, por su parte, buscaba un apoyo por su contribución a la defensa del mundo occidental que le permitiese aproximarse a la OTAN y a la Comunidad Europea. Las democracias allende los Pirineos mantenían sus críticas posiciones respecto al autoritarismo de España.

La época dedicada a los años de la Transición tiene un gran interés. El proceso de reforma política tuvo algunos protagonistas de primera talla, entre los que destaca el rey Juan Carlos I, indiscutido *"piloto del cambio"* a la democracia. Por el lado americano, la década de los 70 aparece dominada por la figura de Henry Kissinger, el carismático secretario de Estado, conocido por su firme visión realista de las relaciones internaciones. La Transición sirvió a España, en el plano internacional, para homologarse con las democracias liberales occidentales. Esto permitió el comienzo de las negociaciones para la futura incorporación a la Comunidad Europea.

En España, gran parte del sentimiento antiamericano se basa en la creencia de que Estados Unidos no apoyó la democratización. Según demuestra la documentación diplomática, esta creencia es errónea. Aunque las Administraciones americanas se cuidaron de no interferir en los asuntos internos españoles, sí que alentaron, desde el primer momento y sobre todo en privado, una progresiva democratización. Esto queda claro en los telegramas y las conversaciones del Rey y los ministros españoles con sus interlocutores americanos. Tampoco se opuso Estados Unidos a la legalización del Partido Comunista, que fue la prueba de fuego de todo el proceso y permitió su participación en las primeras elecciones de 1977.

El libro trata también uno de los episodios que ha dado lugar a mayores especulaciones respecto al papel jugado por la Administración americana en España: la participación, conocimiento o pasividad de los Estados Unidos en el golpe de Estado del 23-F. Es cierto que a la Administración de la época –que se encontraba en plena transición de Carter a Reagan– le preocupaba la creciente inestabilidad política de España. Pero no hay pruebas documentales que permitan afirmar una participación o conocimiento preciso de lo que se estaba fraguando en los días previos a la intentona golpista. La afición de la izquierda y la extrema derecha a involucrar a Estados Unidos en todo tipo de conspiraciones dio lugar a acusaciones y rumores, que carecen de toda evidencia. Los Gobiernos americanos llevaban años apoyando la consolidación de la joven democracia española, y pese a las desafortunadas palabras del secretario de Estado Haig, que declaró que el golpe era un asunto interno, los hechos posteriores demostraron un claro a apoyo a la favorable resolución del golpe y a la actuación del Rey.

Junto al asunto de las bases americanas, la cuestión de la OTAN centró gran parte de las relaciones bilaterales a lo largo de los años. Los primeros intentos de acercamiento a la organización atlántica, aún en vida de Franco, resultaron infructuosos. Aunque EE.UU. trabajó a favor de España, no logró el apoyo de los aliados, por no tratarse de un Estado democrático. Con los Gobiernos de Suárez, que mantuvo una postura un tanto ambivalente, se avanzó consi-

derablemente gracias al buen hacer de los ministros de Asuntos Exteriores. Y fue durante el mandato de Calvo-Sotelo, que incluyó la incorporación en su programa de investidura, cuando se produjo finalmente la adhesión. El gran error político llegó con Felipe González. Fruto de su promesa electoral, el Gobierno se vio obligado a convocar un referéndum, a todas luces innecesario, que dividió a la sociedad española y fue visto con preocupación por la clase política dentro y fuera de España.

Este libro tiene un interés indudable para el conocimiento de la historia política contemporánea de nuestro país. Además, supone una contribución muy relevante para el conocimiento de las relaciones exteriores españolas, que no siempre han merecido estudio tan riguroso y serio como el presente. Estados Unidos ha sido desde mediados del siglo XX un amigo de España. Es cierto que las relaciones bilaterales entre Estados atraviesan siempre momentos difíciles y otros de mayor fluidez. Sin embargo, cultivar la relación atlántica, por afinidad de principios e intereses estratégicos, parece un imperativo para cualquier Gobierno de España. Es una lástima que no haya sido así en los últimos, y fatídicos, ocho años.

JOSÉ RUIZ VICIOSO

CUADERNOS de pensamiento político